

OFRENDAS DE RANAS EN TUMBAS BIZANTINAS DE OXIRRINCO (EL-BAHNASA, EGIPTO). RITUAL, SINCRETISMO Y PERDURACIÓN DE ANTIGUAS TRADICIONES EGIPCIAS

MAITE MASCORT I ROCA

Instituto de Próximo Oriente Antiguo
mmascort@gmail.com

ESTHER PONS MELLADO

Museo Arqueológico Nacional (Madrid)
esther.pons@cultura.gob.es

RESUMEN:

Durante la campaña de 2022 se inició una nueva área de excavación en la Necrópolis Alta de Oxirrincó, el Sector 39, donde se localizaron una serie de construcciones funerarias de época cristiano-bizantina. Hasta el momento se han excavado 12 tumbas que contenían, en su interior, una inhumación individual. El dato más destacable fue el hallazgo de dos ofrendas de ranas relacionadas con dos de estas estructuras. Su estudio nos abre nuevas líneas de investigación relacionadas con la perduración de las antiguas tradiciones faraónicas durante el período cristiano-bizantino en Oxirrincó.

PALABRAS CLAVE:

Oxirrincó, ofrenda de ranas, tumbas bizantinas, Heket, renacimiento, cristianismo.

ABSTRACT:

During the season 2022 a new excavation area began in the Upper Oxyrhynchus Necropolis, Sector 39, where a series of funerary constructions from the Christian-Byzantine period were located. So far 12 tombs have been excavated containing each of them an individual burial. The most relevant data was the discovery of two frog offerings related to two of these structures. Its study opens up new lines of research related to the persistence of ancient pharaonic traditions during the Christian-Byzantine period in Oxyrhynchus.

KEY WORDS:

Oxyrhynchus, frog offering, Byzantine tombs, Heket, rebirth, Christianity.

El yacimiento arqueológico de Oxirrinco (El-Bahnasa) se halla situado a unos 190 km al sur de El Cairo y en la antigüedad fue un relevante enclave debido a su situación geográfica: a las puertas de los desiertos occidentales donde se adentraban las caravanas con objetivos comerciales, y a orillas del Bahr Yussef, un brazo del Nilo que comunicaba la ciudad con el Lago del Fayum y desde allí con el Mediterráneo.

Los hallazgos arqueológicos abarcan un vasto marco cronológico de unos mil doscientos años (664 a.C. al siglo VII d.C.) que va desde el periodo saíta hasta la etapa cristiano-bizantina, incluyendo la época persa y el mundo grecorromano.

En la campaña de 2022¹, las intervenciones arqueológicas se han centrado, un año más, en una de las áreas más importantes del yacimiento de Oxirrinco, la Necrópolis Alta, denominada así por estar situada en un otero que dominaba la metrópoli, tanto las otras áreas de necrópolis como las zonas, fuera de murallas, más alejadas del núcleo fundacional de la ciudad de época saíta.

Se inició la excavación de una nueva zona de esta Necrópolis Alta, el Sector 39, situado al este del Sector 33 que corresponde a la gran estructura circular construida con ladrillos cocidos que se excavó durante la campaña del año 2018 y que, posiblemente, sería una de las cisternas para abastecer de agua la ciudad de época bizantina² (fig. 1).



Figura 1. Situación del Sector 39.

¹ Directoras: Dra. Maite Mascort y Dra. Esther Pons; Egiptólogos - arqueólogos: Dr. Hassan Ibrahim Amer, Dra. Núria Castellano, Dra. Leah Mascia, Ibrahim Hassan Amer, José Javier Martínez, Adriana Recasens, Irene Riudavets, y Susana Soler; Antropólogas: Dra. Bibiana Agustí y M. Francesca Pullia; Arquitecto: Dr. Eloy Algorri; Restauradores: Bernat Burgaya, Delia Eguiluz y Margalida Munar; Topógrafo: Antonio López; Inspectores: Hairy Mohamed Abu Samra y Maged Ham Siha.

Esta campaña se ha podido llevar a cabo gracias a la ayuda de las siguientes instituciones: Ministerio de Cultura y Deporte, Universitat de Barcelona-IPOA, Fundació Palarq, Societat Catalana d'Egiptologia y Baula Recerca Arqueològica. Con la colaboración del Servicio de Antigüedades de Egipto y de la Universidad de El Cairo.

² PADRÓ *et alii* (2018: 3-5).

Se ha localizado un conjunto de 12 estructuras funerarias de cronología cristiano-bizantina. Se pudo apreciar que las tumbas formaban tres conjuntos bien diferenciados que correspondían a tres momentos cronológicamente distintos. (fig. 2).

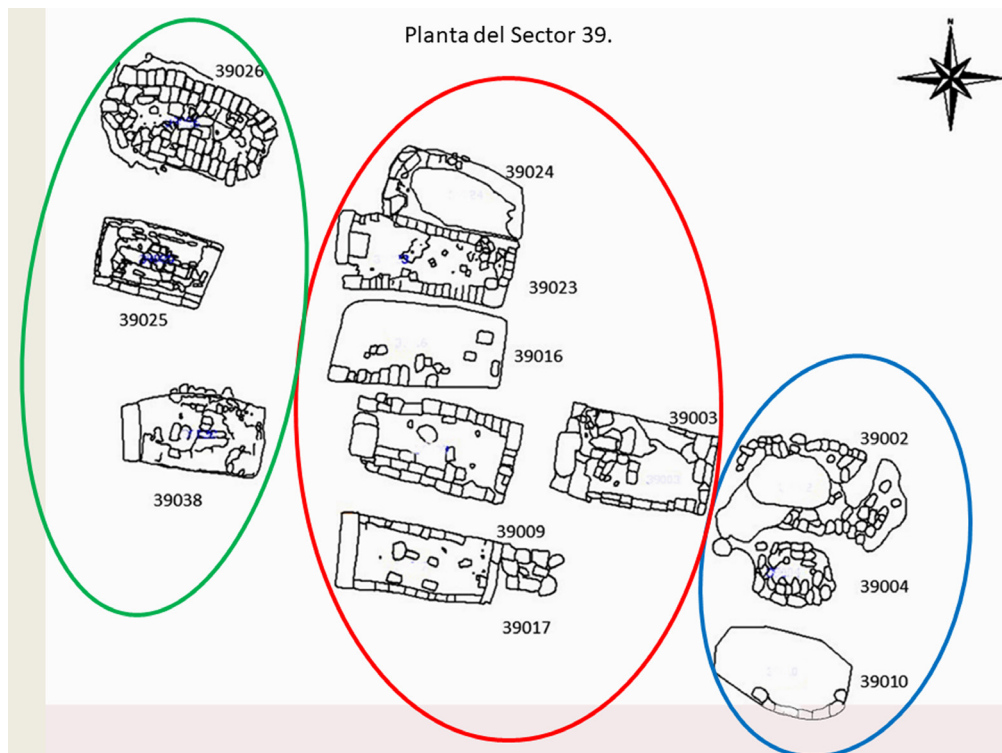


Figura 2. Planta del Sector 39 con las diferentes zonas marcadas.

En la zona situada más al este, aparecieron tres construcciones de tipología similar, probablemente contemporáneas (siglos V-VI), consistentes en una superestructura de ladrillos cocidos que cubría un pozo funerario (Tumbas 39002, 39004 y 39010). El segundo conjunto tipológico, situado en el centro, consistía en un total de 6 tumbas de planta rectangular con una superestructura con cabezal de piedra (siglos VI-VII), bajo la que aparecía también un pozo funerario (39003, 39017, 39009, 39016, 39023 y 39024) (Fig.3). Finalmente, en la esquina noroeste, se documentaron tres estructuras situadas en un nivel superior a las anteriores, aparentemente contemporáneas por su ubicación, pero de diferente tipología en todos los casos (39038, 39025 y 39026). Son las tumbas más modernas (Fig. 4). Por la cerámica podemos datarlas hacia finales del siglo VI e inicios siglo VII de nuestra era.

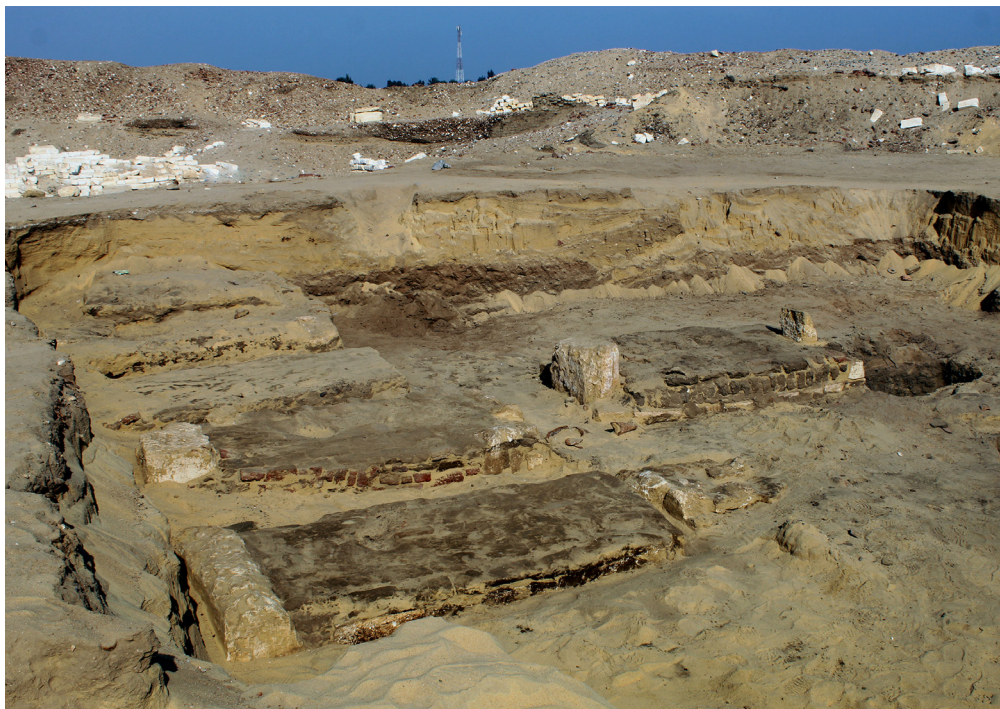


Figura 3. Vista del conjunto de tumbas rectangulares del sector central.



Figura 4. Vista del conjunto de tumbas del sector oeste.

Todas las construcciones funerarias correspondían a tumbas de tipo individual. En total se pudieron recuperar los restos de 11 individuos de diferentes edades y sexo, ya que, en una de ellas, la 36026, no había ninguna inhumación.

Para el presente estudio nos interesan las construcciones ubicadas en la zona central y en concreto las dos tumbas situadas más al sur (39017 y 39009).

En todos los casos las superestructuras de este grupo central estaban coronadas con una capa de arcilla marrón oscuro con algunos bloques de adobe y ladrillos cocidos, que cubrían un fino estrato de arena blanca bajo la cual se encontraba el pozo funerario, de tendencia rectangular con los límites ligeramente semicirculares.

En una segunda fila se hallaba un grupo de 5 tumbas similares en paralelo. La tumba 39017 era la que se encontraba más al sur (figs. 5 y 6). Tiene forma rectangular (dimensiones: 2,35 m de largo por 1 m de ancho), que sobresale por la reutilización de bloques decorados colocados en la base y el cabezal de la estructura. Al este había una pequeña construcción asociada a la tumba que, una vez excavada, se pudo comprobar que estaba vacía. Por el momento es difícil realizar cualquier hipótesis sobre su funcionalidad.



Figuras 5 y 6. La tumba 39017 antes y después de ser excavada, y la estructura 39019 que se hallaba a los pies.

En el cabezal destaca un gran sillar de piedra caliza blanca de 1,09 m de largo por 46 cm de ancho y una altura de unos 33 cm, que está completamente decorado en su cara interior. Se observan bandas horizontales diferenciadas. La parte baja es lisa, la

zona central tiene una línea de volutas en relieve que conservan restos de pintura en rojo y ocre y, finalmente, la franja superior, que no está completa, es lisa excepto en el centro, en donde está grabada una cruz de ocho puntas enmarcada. Esta pieza es una reutilización de un elemento arquitectónico proveniente de algún edificio sacro (fig. 7).



Figura 7. Detalle de la decoración con ovas y una cruz central.



Figuras 8 y 9. Elementos de piedra decorados situados a en los muros norte y este de la tumba 39017.

Los muros norte y este de la superestructura, que enmarca el recorte correspondiente al pozo funerario, estaban realizados con sillares de piedra entre los que destacan algunos reutilizados de otras estructuras. Entre estos, sobresale uno con una decoración tipo concha en relieve (norte), otro con decoración floral y un tercero con decoración pintada en rojo en la parte exterior (este) (fig. 8 y 9).

El pozo funerario es de forma ovalada y estaba relleno con tierra marrón oscura poco compacta. A 1,40 m de profundidad, se halló un individuo inhumado dentro de un ataúd de madera pintada (aún quedaban restos de pintura blanca). El esqueleto se encontraba en decúbito dorsal en el eje oeste (cráneo)-este y envuelto en un sudario textil. Se trata de un adulto joven (18-25 años) masculino, de morfología con tendencia a la robustez. Conserva restos orgánicos dérmicos. Únicamente registra *cribra femoralis* leve y una sola caries en un tercer molar, además de signos de hipoplasia del esmalte en los dientes anteriores³.

La siguiente tumba hacia el norte, la 39009, se hallaba a unos 48 cm de separación de la anterior, en la misma línea. Las dimensiones de la superestructura son 2,30 m de largo por 1,17 m de ancho. Presentaba un gran bloque de piedra caliza blanca en el cabezal, de 47 cm de largo y 34 cm de ancho. En su lado norte, había otros dos bloques de dimensiones más reducidas (fig. 10).



Figura 10. Vista de la superestructura de la tumba 39009 y más al norte la tumba 39016.

La estratigrafía era equivalente a la de las otras tumbas de esta tipología, presentando una capa de arcilla marrón cubriendo un murete rectangular en el interior del cual aparecía un recorte a nivel del suelo. En este caso, el murete estaba construido con bloques de adobe, aunque en la parte norte y este se utilizaron también bloques de piedra caliza blanca.

³ Estudio antropológico realizado por las antropólogas de la Misión Arqueológica de Oxirrincó: Dra. Bibiana Agustí y M. Francesca Pullia. *MASCORT et alii*, (2022: 25-26).

Bajo la superestructura apareció un pozo funerario de planta rectangular irregular relleno con tierra marrón oscura entre la que se hallaron diversos fragmentos de cerámica y, aproximadamente a 1,40 m de profundidad, se localizó un individuo adulto dispuesto en el eje oeste (cráneo)-este y en decúbito dorsal, las manos colocadas sobre el pubis, dentro de un ataúd de madera (142 x 40 cm). Se trata de un adulto (35-50 años) masculino y robusto. Conservaba restos orgánicos dérmicos, de uñas, y cerebrales deshidratados. El esqueleto presentaba la tonalidad oscura propia del uso de ungüentos en la tanatopraxia. Varias huellas por nódulos intravertebrales y espondilolartrosis hablan de una actividad física importante. El registro dentario incluye dos caries molares e hipoplasia dental en los incisivos⁴.

Durante la excavación de estas dos estructuras rectangulares de la zona central (39017 y 39009), aparecieron dos objetos muy singulares y únicos hasta el momento con una misma funcionalidad. En ambos casos, se trataba de una jarrita de diferentes características tipológicas, que se había colocado sobre el pavimento compuesto por tierra marrón oscuro muy compacta. Se hallaban cubiertas por la arena amarilla de aportación eólica natural. Estos pequeños recipientes estaban claramente asociados a estas dos tumbas de estructura rectangular de la zona central⁵ (fig. 11).



Figura 11. Localización de las jarritas con ofrendas de ranas.

⁴ Estudio antropológico realizado por las antropólogas de la Misión Arqueológica de Oxirrinco: Dra. Bibiana Agustí y M. Francesca Pullia. MASCORT *et alii*, (2022: 26).

⁵ MASCORT *et alii* (2022 : 15-16).

La primera de las jarritas (2022/43) apareció en la esquina superior noroeste de la tumba 39009. Se trata de un recipiente de 12 cm de altura al que le faltaba la parte superior (el cuello y el borde). El cuerpo es más ancho en la parte central, con un diámetro máximo de 10,2 cm, y se va estrechando hasta terminar en un pie ligeramente diferenciado con un diámetro de 4,8 cm. La pasta es de color ocre claro y las paredes son bastante finas. No presentaba ningún tipo de decoración externa y se había colocado de forma horizontal sobre el pavimento de forma intencional (fig. 12). Aunque



Figura 12. Situación de la jarrita respecto a la tumba 39009.

no presentaba tapón, parece ser que se practicó un recorte en el cuerpo de la jarra, que sirvió para colocar el contenido, y el fragmento recortado después se volvió a colocar, quedando el interior sellado y estanco. Por esa razón, al extraer el trozo que hacía de tapa, se descubrió el esqueleto bien conservado y completamente articulado de una rana de unos 6 cm de longitud (fig. 13).



Figura 13. Vista de la jarrita que contenía una rana completamente articulada en su interior.

La segunda jarrita (2022/44) apareció entre las tumbas rectangulares 39017 y 39009 (fig. 14). En este caso se trataba de un objeto completo, colocado también en horizontal sobre el pavimento, que presentaba unas medidas de 11,8 cm de altura, una anchura máxima de 9,1 cm, 7,6 cm de diámetro de boca y 4,9 cm de diámetro de pie. Se trata de una jarrita con cuello diferenciado y borde semicircular; el cuerpo se ensancha en la parte central, para irse estrechando cuando se aproxima al cuello (fig. 15). Conserva un asa que nace del borde y en la parte externa presenta líneas horizontales paralelas en relieve. La pasta es de color marrón claro y apareció sellada con el tapón original de limo. Sin embargo, en este caso el interior no había permanecido estanco, por lo que se había colado sedimento arenoso. Por esa razón, se tuvo que realizar una micro excavación en laboratorio, con el objetivo de intentar recuperar el posible contenido y compararlo con la anterior.



Figura 14. Tumbas 39017 y 39009 con la localización de las jarritas de ofrenda de ranas.



Figura 15. Posición de la jarrita en el momento de ser encontrada.

Primero se limpió la parte externa de la cerámica y luego se procedió a eliminar el tapón de limo. El interior estaba completamente colmatado por sedimento arenoso fácil de extraer. Al final de la jarrita, apareció también una pequeña rana que, aunque había permanecido articulada, en este caso fue imposible recuperarla entera, ya que estaba en un estado demasiado frágil (fig.16, 17 y 18).



Figura 16. Trabajos en el laboratorio.



Figura 17. Vista frontal de la jarrita y vista cenital que muestra el tapón conservado.



Figura 18. Detalle de los restos del cuerpo de una rana hallada en el interior de la jarra.

El hallazgo de estas ofrendas de ranas introducidas expresamente dentro de las jarras y colocadas en estrecha relación con las estructuras funerarias es, realmente, un hecho extraordinario que nos abre nuevas hipótesis en el estudio de los rituales funerarios de época cristiana en Oxirrincó.

El culto de la rana, por el significado que tenía, está presente en Egipto desde los tiempos predinásticos y perdura hasta el período cristiano-bizantino.

La rana fue un animal muy común en las orillas del Nilo. Según los egipcios antiguos, cuando finalizaba la crecida del río y sus aguas descendían, el batiaco junto con la serpiente eran los primeros animales que resurgían de ellas. Por esta razón, en la mitología egipcia, la rana se relacionaba con la emanación de la vida, es decir, con la Creación, con el nacimiento del mundo en las aguas primigenias del Nun y su regeneración eterna. De hecho, el jeroglífico que la identifica se transcribe como la expresión *uhem anj* «aquél cuya vida se renueva»⁶.

En la cosmogonía de Hermópolis Magna⁷, la antigua Khemenu, centro principal del culto al dios Thot, el mito de la creación, la Ogdoada, 8 divinidades 4 con cabeza de ranas (masculinas) y 4 con cabezas de serpientes (femeninas)⁸, crean la colina pri-

⁶ LECLANT (1978: 563-564). Ambos animales están asociados al agua, y simbólicamente con la inundación primigenia de la cual surgió el mundo.

⁷ La versión más antigua conocida data del Reino Antiguo. SHAW Y NICHOLSON (1995: 210). Khemenu, era denominada «la ciudad de los ocho», en referencia a las cuatro parejas de la Ogdoada.

⁸ Dichas divinidades representan los aspectos más sencillos del caos primordial. Dios Nun/diosa Nanuet/Océano Primigenio; dios Heh/diosa Hehet/infinito; dios Kek/diosa Kauket/oscuridad; dios Amón/diosa Amonet/Ocultación o viento.

mordial en la cual se depositó el huevo del dios solar⁹. Del mismo modo, también está relacionada con el dios Ptah, el Creador, quien se manifiesta en una de sus formas con cabeza de una rana¹⁰.

La rana estuvo ligada al renacimiento, a la nueva vida, a la regeneración y, en consecuencia, se la identificó con la diosa Heket, la que hace respirar, diosa del hogar, de las mujeres embarazadas, la fertilidad, la maternidad, los partos, los recién nacidos, la abundancia, la eternidad y el tiempo infinito. Se la representa con su aspecto teriomorfo con cabeza de rana y cuerpo de mujer, o zoomorfo en forma de rana¹¹. El culto a Heket comienza en las primeras dinastías y perdura hasta el Periodo Greco-romano.

En los Textos de las Pirámides se alude a ella como la divinidad que ayuda al rey difunto a ascender hasta el cielo, es decir, asociada al renacimiento. Entre el clero era conocido un grupo de sacerdotes que se dedicaba al culto de esta divinidad¹².

Heket, como compañera de Jnum, dios que modela con el limo del Nilo en su torno de alfarero al nuevo ser, se muestra con frecuencia junto a él, dando aliento de vida al recién nacido; mientras que como protectora del hogar y en especial de los partos, recibía el nombre de Comadrona Real¹³. La diosa aparece representada en el templo de Qus¹⁴, en el Templo de Millones de Años de Hatshepsut en Deir el Bahari¹⁵ y las casas de nacimiento (mammisi) de Edfú¹⁶, Filae¹⁷ y Dendara¹⁸. En el papiro Westcar, Heket aparece junto a la diosa Mesjenet, quien confirma el nacimiento de los tres primeros reyes de la V Dinastía (Userkaf, Sahure y Nerferirkare-Kakai)¹⁹.

La protección de la madre durante el parto y de los recién nacidos era muy importante en el Antiguo Egipto, al ser una de las causas más significativas de mortalidad. Uno de los objetos usados para tal fin eran los «marfiles mágicos»²⁰ que protegían

⁹ AL-SAYED AMAN (2006: 157-158); ARMOUR (1986: 1126); CASTEL (1995: 228-229, 233-235); SHAW Y NICHOLSON (2004: 95-96, 269-270); SMITH (2002: 38-40); WILKINSON (2003: 77-78, 117-118).

¹⁰ AL-SAYED AMAN (2006: 157); ARMOUR (1986: 100); LURKER (1980: 97).

¹¹ AL-SAYED AMAN (2006: 158); ANDREWS (1994: 63); TOMBER (2006: 322-323). Hay una estrecha relación entre la simbología de eternidad y tiempo infinito con los numerosos renacuajos que surgían del lodo. El signo jeroglífico que designa al renacuajo es el número 100.000, es decir, el mismo número de años que los antiguos egipcios deseaban que viviese su faraón.

¹² AL-SAYED AMAN (2006: 160-161); BARTA (1999: 110-116); IGLESIAS CASADEMUNT (2014: 112); IGLESIAS CASADEMUNT (2017: 528). El título de sacerdote de Heket se ha identificado sobre todo en el área de Abusir y Saqqara.

¹³ Las comadronas eran llamadas «servidoras de Heket».

¹⁴ WILKINSON (2003: 152).

¹⁵ NAVILLE (1897: láms. 48-49). Se muestra en la escena de la teogamia de Hatshepsut.

¹⁶ PORTER Y MOSS (1964: 174. 1).

¹⁷ PORTER Y MOSS (1964: 224).

¹⁸ AL-SAYED AMAN (2006: 163, fig. 4); CHASSINAT (1947: figs. 431-443); PORTER Y MOSS (1964: 104-105). En este caso, se muestra una figura masculina con cabeza de rana y un cuchillo en cada mano, como símbolo de protección, puesto que no hay que olvidar que la rana es también «la señora del cuchillo».

¹⁹ BLACKMAN (1988: 116-117).

²⁰ Elaborados generalmente en marfil de hipopótamo, lo cual sugiere una posible vinculación con la diosa Taweret, protectora del hogar, las mujeres y la infancia.

tanto a la madre como a los niños frente a las dificultades adversas del momento. Estaban decorados con representaciones de animales y seres fantásticos y divinos, con genios y animales peligrosos como serpientes, escorpiones, ranas con un cuchillo amenazador u otros. Dichos objetos se colocaban bajo las camas, sobre el vientre de las parturientas y de los recién nacidos²¹.

Entre los muchos amuletos de virtudes apotropaicas que formaban parte de la vida y muerte de los egipcios antiguos estaba el de la diosa rana Heket, la cual se mostraba como si estuviese a punto de saltar, y con frecuencia se acompañaba en el reverso con la imagen de un *udjat*, símbolo de integridad²². La idea de disponer entre las vendas que cubrían al difunto este tipo de amuletos tenía la finalidad de asegurar el renacimiento en el Más Allá, puesto que representaban la durabilidad y la eternidad e, incluso, a partir del Reino Nuevo, el jeroglífico de la rana se sitúa tras el nombre del difunto para garantizar la supervivencia de este más allá de la muerte, a la vez que se recitaban ritos para proteger este momento tan trascendental en la vida²³.

También se alude a este anfibio en algunas tumbas privadas como la de Petosiris en Tuna el-Gebel, en cuyas paredes del pronaos hay una inscripción en la que este sacerdote hace referencia a un hecho ocurrido durante la procesión que se celebraba con motivo del cuarto mes de la estación de *shemu* en Hermópolis. En un lugar concreto del recorrido, donde había habido una capilla dedicada a Heket se le apareció la diosa y señala, también, que Petosiris, entonces, restauró este templete dedicado a la diosa rana y construyó en el recinto un estanque con ranas.²⁴

Es interesante la relación de esta diosa con los rituales y cultos osiriacos, especialmente detallados en el templo de Abidos, al estar asociada y vinculada con el renacimiento y regeneración²⁵. Heket participa en el destino de Osiris tras su muerte, en los rituales funerarios y posteriormente en el nacimiento de su hijo Horus y está presente, también, en los misterios osiriacos que se celebraban durante el mes de *Khoiak*²⁶.

Finalmente, cabe recordar su presencia iconográfica en contextos meroíticos, representada sobre vasijas tal vez como símbolo de presencia (permanente) de agua (fig. 19)²⁷.

²¹ ANDREWS (1994: 63); BUDGE (1904: 487-488); CASTEL (1995: 125-127, Heket; 173-177, Jnum); IGLESIAS CASADEMUNT (2017: 530-532); SHAW Y NICHOLSON (2004: 157, Heket, 192-193, Jnum); WILKINSON (2003: 194-196, Jnum, 228, Heket); WILKINSON (2005: 85-86, 100-101, Heket, 127-128). A pesar de su carácter claramente benefactor, las ranas también tuvieron su lado negativo, puesto que fueron la segunda plaga de Egipto (Éxodo 7, 25-8, 11).

²² Los materiales utilizados para personificar la imagen de una rana son lisos y muy pulidos representando la piel brillante y húmeda del animal.

²³ AL-SAYED AMAN (2006: 164); ANDREWS (1994: 32); LISE (1998: 39-41); LURKER (1980: 117); PETRIE (1975 [1914]: 12, lám. II, 18 a-o). Estos amuletos también eran depositados en los santuarios como figuras votivas para enfatizar la importancia de la fertilidad en la religión popular.

²⁴ IGLESIAS CASADEMUNT (2014: 114-115); IGLESIAS CASADEMUNT (2017: 229-230); LEFEBVRE (1923-1924 [2007]: I, 105, 142-143); CHERPION *et alii* (2007: 90); TRAUNECKER (1991: 312).

²⁵ IGLESIAS CASADEMUNT (2014: 107-108); IGLESIAS CASADEMUNT (2017: 234-235).

²⁶ BUDGE (1969: 21-44); CAUVILLE (1988: 23-36); CHASSINAT (1996: 326-327).

²⁷ ALMAGRO: (1965: 9, fig. 29).



Figura 19. Cubilete meroítico con decoración de una rana. MAN.

La asociación de las ranas con la idea de renacimiento y protección perdura, también, durante la época romana. Un ejemplo de ello es la utilización de la iconografía de la rana plasmada en unos elementos cotidianos, las lucernas, que adquieren un fuerte simbolismo religioso y funerario.

Hacia finales del siglo I a.C. y comienzos del siglo I d.C. empieza a aparecer en el Alto Egipto un tipo de lucernas de arcilla de aspecto redondeado con pico alargado y una decoración muy particular que muestra ciertos detalles, generalmente esquemáticos, de la imagen de una rana: cola y patas traseras, así como una representación, también esquemática, de espigas a base de pequeños cuadrados cubriendo la superficie de la lucerna²⁸. Esta clase de lámparas, con muchas variantes, se extenderá por el valle del Nilo, desde Nubia a Alejandría, y perdurará hasta comienzos del siglo V, aunque la gran mayoría de ellas están datadas entre finales del siglo II y comienzos del siglo IV, convirtiéndose sin ninguna duda en un producto peculiar y característico del Egipto romano²⁹.

Los hallazgos de estos objetos de iluminación muestran dos tipos diferenciados atendiendo a su forma. Por un lado, los de aspecto redondeado, pico bien diferenciado, con canal y con frecuencia adornado con volutas; y, por otro lado, la lámpara

²⁸ En el Egipto antiguo el trigo y la cebada también simbolizan el renacimiento a la nueva vida. ZIMMERMANN (2001: 22-24).

²⁹ CHRZANOVSKI (2105: 54-57, n° 129, 130, 135, 137, 142); FLUCK (2014: 1-30); GAWDAT (2002: 107); GAWDAT E EATON-KRAUSS (2007: 218); MICHELUCCI (1975:65-68); ROSTOVITZEFF (1926: 163); RUTSCHOWSCAYA Y BÉNAZETH (2000: 202); SHIER (1950: 255); SHIER (1972: 349-358); SHIER (1978: 25-27); LECLANT (1978: 565-566); ROBINS (1939: 48- 51); TOMBER *et alii* (2006: 324); VAN DEN KERCHOVE (2012: 174).

de aspecto oval sin o con escasa demarcación del pico. Con respecto a la decoración, pueden distinguirse varios tipos: desde lucernas que solo muestran ciertas partes del cuerpo de una rana bien delimitadas, hasta aquellas que enseñan la imagen completa del anfibio sea esta más o menos realista.

En el yacimiento de Oxirrincó, a lo largo de las diferentes campañas de excavación, han ido apareciendo algunos ejemplos de estas lucernas con decoración de ranas. No son muy numerosas, pero sí significativas. Se han encontrado en la zona de la Necrópolis Alta y están en relación con estructuras funerarias de época cristiano-bizantina. Principalmente se han localizado en los niveles de uso relacionadas con las entradas de las tumbas de tipo pozo y en las criptas de inhumación construidas bajo diversas estancias de las casas funerarias. Estas lámparas con decoración de ranas aparecen junto a un gran número de recipientes cerámicos: platos, botellas, cuencos, ánforas y otros tipos de lucernas que nos han permitido fechar este período de la necrópolis entre comienzos del siglo IV y finales siglo VII. Hemos podido estudiar, hasta el momento, un total de ocho lucernas cuya decoración en relieve muestra la imagen de una rana³⁰ (fig. 20).



Figura 20. Dos de las lucernas encontradas en la Necrópolis Alta de Oxirrincó con decoración de una rana.

³⁰ PONS (2017: 320-328); PONS (2021: 271-284). Ejemplos de este tipo de lucernas han aparecido en numerosas localidades de Egipto: Alejandría, Heracleópolis Magna, Naucratis, Karanis, El-Kab, Abidos, Coptos,

CONCLUSIONES

Las lucernas son objetos de uso cotidiano que se localizan tanto en espacios domésticos como de culto y funerario. En el interior se ponía aceite o grasas de animales y una mecha, que al encenderse proporcionaba luz. Generalmente en la parte superior se incorporaba una decoración que las identificaba y distinguía. Tenían un significado simbólico. Su presencia es abundante en las necrópolis tanto en el exterior como en el interior de tumbas o criptas ya que formaba parte del ajuar funerario. Además, tenía también un significado alegórico/ figurativo, ya que, con su luz, no sólo guiaban a los difuntos durante su largo camino hacia el Más Allá, sino que también lo hacían tras alcanzar la vida eterna.

La llegada y posterior expansión del cristianismo en Egipto supuso un gran cambio a todos los niveles, de manera especial, como es lógico, en el aspecto religioso y funerario. Sin embargo, también supo conciliar tradición y nuevas ideas. La utilización de este tipo de lucernas es un claro ejemplo de ello.

La rana se asoció a la inmortalidad, a la resurrección y al renacimiento en la vida eterna, en clara relación con la diosa Heket, divinidad del nacimiento, llegando a inscribir en griego frases alusivas a ello: «Yo soy la resurrección»³¹, e incluso, durante el siglo IV se añadirá una cruz para dar mayor énfasis al carácter religioso de estos objetos³². Igualmente adquirirán un valor o significado apotropaico como amuleto o portadoras de fortuna e, incluso, psicopompo, acompañando al difunto en su viaje al Más Allá y convirtiéndose en su guardián³³. Ideas, todas ellas, que se asociaban perfectamente con las creencias de la nueva religión.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M., 1965. «La Necrópolis Meroítica de Nas Gamus (Masmás, Nubia egipcia)». Comité Español de la UNESCO para Nubia. Memorias de la Misión Española VIII, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio de Educación Nacional, p. 9, fig. 29.
- AL-SAYED AMAN, M., 2006. «The Frog in Ancient Egypt with Unpublished Frog Statues, Amulets and Other Related Objects in the Agricultural and Malawy Museums in Egypt», *Magazine of General Union of Arab Archaeologist* 12, 154-173.

Hermópolis Magna, Apa Antinos (norte de Saqqara), Saqqara, Karnak, Armant, Edfu, Buto, Qau el-Kebir, Antinópolis, Helwan, Medinet Quta, Narmouthis, Athribis, Terenthis, Oasis de Kawa (Douch), Mons Claudianus, entre otros lugares, aunque en estos casos el número de lámparas de estas características es más alto, en especial, las cuatro primeras ciudades.

³¹ AL-SAYED AMAN (2006: 159); CRUM (1939: 11^a); CERNY (1976: 62); CHARBONNEAU-LASSAY (1994: 476, fig. 5 (Turín, Museo Egizio, antigua colección Creppo); MASSEY (2001: 11).

³² BAILEY (2001: 125-127, lám. XVII.10. (Cambridge, Fitzwilliam Museum, E.18.1971); lám. XVII.11 (Bolton, Bolton Museum and Art Gallery, A.3.1972). Ambas lucernas fueron halladas en las campañas 1964-1967 en la catacumba de los babuinos y llevan en la parte posterior la letra griega alfa; CHARBONNEAU-LASSAY (1994: 475, fig. 4 (París, Musée du Louvre. Proviene de Alejandría).

³³ GEORGE (2003: 495-507); KERNER (2014: 173, 177-180 (11 lucernas de este tipo en Sector 5 de la Necrópolis de Pont Gabbari).

- ANDREWS, C., 1994. *Amulets of Ancient Egypt*. University of Texas Press, Austin.
- ARMOUR, R.A., 1986. *Gods and Myths of Ancient Egypt*. American University in Cairo Press, El Cairo (2nd ed.).
- BAILEY, D., 2001. «Lamps from the Sacred Animal Necropolis, North Saqqara and the Monastery of Apa Antinos», *JEA* 87, 119-133.
- BARTA, M., 1999. «The Tittle of the Heket's Priest in the Egyptian Old Kingdom», *JNES* 58 / 2, 107-116.
- BLACKMAN, A.M., 1988. *The Story of the King Kheops and the Magicians. Transcribed from Papyrus Westcar (Berlin Papyrus 3033)*. J. V. Books, Oxford.
- BUDGE, E.A.W., 1904. *The Gods of the Egyptians. Studies in Egyptian Mythology*. The Open Court Publishing Company, Chicago.
- _____, 1969 (R.). *Osiris and the Egyptian Resurrection*, II vols., Dover Publications, Inc., Nueva York.
- CASTEL, E., 1995. *Diccionario de la Mitología egipcia*. Alderabán Ediciones, Madrid.
- CAUVILLE, S., 1988. « Les mystères d'Osiris à Dendera. Interprétation des chapelles osiriennes », en *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie*, 112, 23-36.
- ČERNÝ, J., 1976. *Coptic Etymological Dictionary*. Cambridge University Press, Cambridge.
- CHARBONNEAU-LASSAY, L., 1994. *Il Bestiario del Cristo*. Edizioni Mediterranee, Roma.
- CHASSINAT, E., 1947. *Le Temple de Dendara. Volume 2*, IFAO, El Cairo.
- _____, 1966-1968. *Le mystère d'Osiris au mois de Khoiak*, I – II, IFAO, El Cairo.
- CHERPION, N., CORTTEGIANI, J.P., GOUT, J. R., 2007. *Le Tombeau de Pétoisiris à Touna el Gebel. Relevé photographique*, IFAO, El Cairo.
- CHRZANOVSKI, L. 2015. *Ex Orient Lux. Des lampes phéniciennes aux lumières de l'Islam. Chefs-d'oeuvre d'Égypte et du Proche-Orient de la Colection Bouvier*. Armanis, Sibiu-Genève.
- CRUM, W.E., 1939. *A Coptic Dictionary*. Oxford University Press, Oxford.
- FLUCK, C., 2014. «Findspot Known. Treasures from Excavation Sites in Egypt and Sudan in the Museum für Byzantinische Kunst, Berlin», *Studies in Ancient Egypt and Sudan*, 21, 1-30.
- GAWDAT, G., 2002. *Il Cairo. Il Museo Copto e le Chiese Antiche*. Longman.
- GAWDAT, G., EATON-KRAUSS, M., 2007. *The Illustrated Guide to the Coptic Museum and Churches of Old Cairo*. El Cairo - Nueva York.
- GEORGE, C., 2003. «Les lampes du secteur 5 de la fouille du Pont Gabbari», en *Necrópolis 2, Volume I, Études Alexandrines 7. Institut française d'Archéologie Orientale*. J.Y. Empereur et M.D. Nenna (eds.), El Cairo, pp. 491-509.
- IGLESIAS CASADEMUNT, N., 2014. «Heket: estudio de una divinidad egipcia a través de las fuentes arqueológicas y literarias», *BAEDE, Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, núm. 23, 95-118.
- _____, 2017. «Heket: estudio de una divinidad egipcia a través de las fuentes arqueológicas y literarias», en: E. Burgos Bernal, A. Pérez Largacha, I. Vivas Sainz (eds.): *Actas del V Congreso Ibérico de Egiptología. Cuenca, 9-12 de marzo de 2015*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 527-537.
- KERCHOVE, A. VAN DER, 2012. *La voie d'Hermès. Practiques rituelles et traités hermétiques*. Brill, Leiden.
- KERNER, J., 2014. «Grenouilles et crapauds en contexte funéraire dans le monde gréco-romain. Possibles fonctions et symbolique», *Études Antiques* 94, 171-189.

- LECLANT, J., 1978. «La grenouille d'éternité des pays du Nil au Monde Méditerranéen», *Homages à Maarten J. Vermaseren* (Études préliminaires aux religions orientales dans l'Empire Romain 68), Leiden, vol. 2, 561-572.
- LEFEBVRE, G., 1923-1924 [2007]. *Le Tombeau de Petosiris*, III vols., IFAO, El Cairo.
- LISE, G., 1998. *Gli amuleti egizi*. BE:MA Editrice, Milán.
- LURKER, M., 1980. *The Gods and Symbols of Ancient Egypt*. Thames & Hudson Ltd, Londres.
- MASCORT, M., PONS, E. AGUSTÍ, B., ALGORRI, E., AMER, H.I., AMER, I.H. BURGAYA, B., CASTELLANO, N., EGUILUZ, D., LOPEZ, A., MARTÍNEZ, J. J., MASCIA, L., MUNAR, M., PULLIA, M.F., RECASENS, A., RIUDAVETS, I., SOLER, S., (2022), «Memòria dels treballs desenvolupats per la Missió Arqueològica de la Universitat de Barcelona-IPOA, en el jaciment d'Oxirrinc (Minia), Egipte. Campaña 2022, en *Nilus* 31, 3-32.
- MASSEY, G., 2001. *Ancient Egypt, the Light of the World*. Celephaïs Press, Boston.
- MICHELUCCI, M. 1975. *La collezione di lucerne del Museo Egizio di Firenze*. Olschki Editore, Florencia.
- NAVILLE, E., 1897. *The Temple of Deir el-Bahari. Volume II. The Ebony Shrine*. Northern Half of the Middle Platform. Egypt Exploration Fund, Londres.
- PADRÓ, J., AGUSTÍ, B., AMER, H., BURGAYA, B., LÓPEZ, A., MARTÍNEZ, J. J., MASCORT, M. PONS, E. 2018 «Memòria provisional de les excavacions i restauracions de la campanya de 2017-2018 a El-Bahnasa, Oxirrinc (Minia, Egipte), en *Nilus* 27, 3-21.
- PETRIE, W.F.M., 1905. *Roman Ehnasya (Herakleopolis Magna) 1904*. Special Extra publication of the Egypt Exploration Fund, Londres.
- _____, 1972 [1914]. *Amulets*. Aris & Phillips, Warminster (2nd ed.).
- PONS MELLADO, E., 2017. «Lucernas decoradas con la imagen de una rana en el yacimiento de Oxirrinc, El-Bahnasa, Egipto», en Miguel Ángel Molinero Polo Antonio Pérez Largacha José Ramón Pérez-Accino (eds.), *Trabajos de Egiptología. Papers on Ancient Egypt. Dando agua a los pájaros. Homenaje a Covadonga Sevilla Cueva. Giving water to the birds. An homage to Covadonga Sevilla Cueva*, 8, 313-328.
- PONS MELLADO, E., 2021. «Lucernas con decoración «tipo rana» procedentes de Heracleópolis Magna del Museo Arqueológico Nacional», en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 40, 271-284.
- PORTER, B.; MOSS, R., 1964. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings. VI*. The Clarendon Press, Oxford.
- ROBINS, F.W., 1939. «Graeco-Roman Lamps from Egypt», *JEA*, 25, 48-51.
- ROSTOVZEFF, M., 1926. *Social and Economic History of the Roman Empire*, Biblo & Tannen Publishers, Oxford.
- RUTSCHOWSCAYA, M.H., BÉNAZETH, D., 2000. «Art et vie quotidienne. Aspects de l'art copte», en *L'art copte d'Égypte. 2000 ans des christianismes. Exposition présentée à l'Institut du Monde Arabe*, Gallimard (ed.), Institut Du Monde Arabe, Paris, pp. 145-227.
- SHAW, I.; NICHOLSON, P., 2004 [1^a ed. 1995]. *Museo Británico. Diccionario del Antiguo Egipto*. Akal, Madrid.
- SHIER, L., 1950. «The Frog Lamps of Roman Period», *AJA*, 54, 255.
- _____, 1972. «The Frog Lamps from Karanis», en *Medieval and Middle Eastern Studies in Honor of Aziz Suryal Atiya*, Atiya Aziz Suryal (ed.). Brill, Leiden, pp. 349-358.
- _____, 1978. *Terracotta Lamps from Karanis, Egypt. Excavations of the University of Michigan (Kelsey Museum of Archaeology Studies 3)*. University of Michigan Press, Ann Arbor.
- SMITH, M., 2002. *The Carlsberg papyri 5. On the Primaeval Ocean*. Museum Tusculanum Press, Copenhagen.

- TOMBER, R., KNOWLES, K., BAILEY, D. Y THOMAS, R., 2006. «Survey and Excavations: Mons Claudianus 1987-1993. Vol. 3. Ceramic Vessels and Related Objects», en V.A. Maxfield y D.P.S. Peacock (eds.): *IFAO* 54. El Cairo.
- TRAUNECKER, Cl., 1991. «De l'hieroglyphie au temple. Quelques réflexions...», *Religion und Philosophie im Alten Ägypten*, Peeters uitgeverij, Lovaina, p. 312.
- WILKINSON, R.H., 2003. *The Complete Gods and Goddesses of Ancient Egypt*. Londres.
- WILKINSON, T., 2005. *Dictionary of Ancient Egypt*. Thames and Hudson Ltd, Londres.
- ZIMMERMANN, S., 2001. «Pa, vi i oli, una trinitat alimentària. Pan, vino y aceite, una trinidad alimentaria. Bread, oil and wine a trinity of food», en *Aliments sagrats. Alimentos sagrados. Sacred foods*, Serveis Editorials Estudi Balmes, Barcelona, pp. 16-29.

